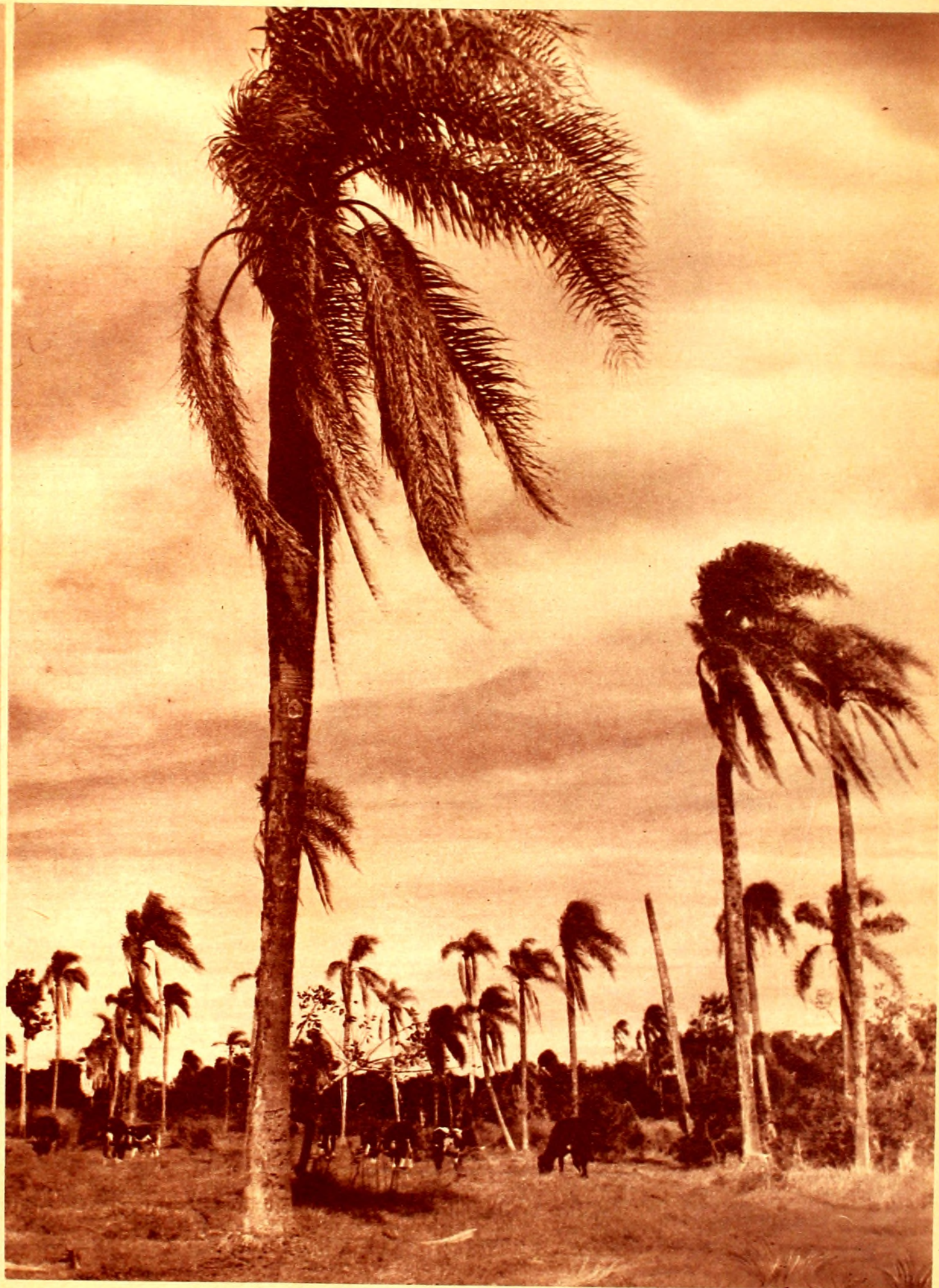


Montes naturales y forestación

Palmar
de chirivá
en el
borde del
monte
franja del
río
Cebollatí.

(Foto
Aurora
P. de
Maneiro)



El monte ralo y el matorral serrano trepan hasta las porciones elevadas y pedregosas de los cerros (Cerro del Penitente).



El monte hidrófilo o fluvial, con sauce criollo, sarandíes, matajo, arrayán, etc. y camalotes cubriendo la superficie del arroyo Farrapos (Río Negro).



Bajo el sauzal, el arroyo Cordobés a punto de quedar cortado por efectos de la sequía.

Montes naturales y forestación

EL Uruguay, cubierto en gran parte por vegetación de pradera, muestra una pobreza forestal manifiesta, cubriendo los montes naturales menos del tres por ciento del territorio, mientras que la forestación artificial ha creado masas arbóreas que no rebasan las 140.000 hectáreas. Países como Finlandia, Birmania, Japón, Suecia y otros tienen la mitad del área territorial cubierta de bosques. Por el área proporcional que las masas arbóreas ocupan en el país, nos parecemos a algunas comarcas desérticas. Y si esas masas arbóreas faltan o escasean en nuestro medio, podemos crearlas por nuestro propio esfuerzo, dando protección al mismo tiempo a los menguados y depredados montes naturales que aún restan.

Los pastizales o praderas naturales constituyen el elemento paisajístico vegetal dominante en el país. Gramíneas, entremezcladas con algunas ciperáceas, leguminosas, compuestas y plantas de otras familias, forman un tapiz continuo, perturbado a veces por la invasión de chirca, alecrín, mio mio, turubí y algunas carquejas. Sólo a lo largo de los ríos y arroyos, y en las laderas serranas los pastizales ceden el lugar a los montes y matorrales indígenas. En zonas de bañados pajonales, juncales, totorales y sarandizales con algunos ceibos y curupí de bañado sustituyen al tapiz

bajo. En áreas removidas, pastoreadas en exceso o quemadas, las molestas cardillas y el mio mio tóxico, sientan sus reales. Y en los arenales la chirca de monte, junto con plantas psamófilas resistentes, incluyendo numerosas gramíneas prosperan en un medio hostil. En algunas localidades la palma yatay (Paysandú y Río Negro) y la butiá (principalmente en Rocha) cubren amplios espacios formando palmares casi puros. Pero todas estas agrupaciones vegetales constituyen tan sólo limitadas islas en el inmenso mar de los pastizales.

Los árboles buscan en el Uruguay sitios protegidos contra el viento, abundancia y permanencia de agua, suelos profundos. Los más adaptados se instalan en lugares agrestes, en suelos incipientes y sitios castigados por las pamperadas. Los montes que constituyen son en general de una gran variedad específica, salvo cuando se trata de palmares, y de los ceibales y sarandizales de bañado. Ocurre con frecuencia que en cortas extensiones conviven entre veinte y treinta especies de árboles y arbustos, y todavía a ellos se agregan las enredaderas, las plantas rastreras, las epifitas, las parásitas, los helechos, etc. Esta variedad los hace similares a las selvas galerías, aunque en un evidente grado de simplicidad, escasez de desarrollo y

convivencia de especies de hoja persistente con las de hojas caducas. Además una alta proporción de los componentes son espinosos, como el coronilla, el espino corona, el algarrobo, el sombra de toro, el espinillo, el tembetarí, la ñapindá, etc. y los arbustos espinoso amarillo, espina de la cruz y otros.

Un inconveniente grave que ofrecen nuestros montes para su explotación económica, es el lento crecimiento de sus componentes. Además la exigüidad de la talla, los troncos retorcidos, y la dispersión de los ejemplares de una misma especie sobre áreas vastas, pero sin ofrecer la necesaria continuidad se agregan como factores desfavorables. En cuanto a la calidad de la madera, ella varía de una especie a la otra. Basta comparar la madera liviana y corchosa del ceibo, con la pesada y dura del ñandubay, la blanca madera del blanquillo con la rojiza del coronilla. La explotación desordenada, sobre todo en procura de especies apropiadas para la fabricación del carbón de leña, ha raleado los árboles de maderas de calidad, sin que haya habido en muchos casos ninguna preocupación por una repoblación ulterior de los montes afectados.

Las agrupaciones arbóreas y arbustivas naturales existentes pueden clasificarse de la manera si-



El algarrobal desarrollado en suelos alcalinos, con características de blanqueal (Arroyo San Francisco)



Contención de médanos por vegetación artificial de pino marítimo (Parque del Plata).



El arazá blanco, de niveo aspecto por su vello blanquecino, y un obajay, en arenales del Río Uruguay Medio.

guiente: a) Montes franjas fluviales, desarrollados a lo largo de los ríos y arroyos; b) Montes de las laderas serranas y de las escarpas y quebradas; c) Agrupaciones arbóreas de los bañados; d) Montes y matorrales de los mares de piedra (donde los árboles y arbustos alternan con bloques rocosos, como ocurre en las sierras Mahoma y de Mal Abrigo); e) Palmares de yatay (Paysandú y Río Negro) y palmares de butiá (principalmente en Rocha). Un grupo especial estaría constituido por los montes artificiales (sobre todo eucaliptos, y además pinos, álamos, sauces exóticos, etc.)

La composición de los montes varía de una zona a la otra del país. A lo largo del río Uruguay, por ejemplo, se han instalado especies arbóreas y arbustivas que han arribado desde comarcas subtropicales, como una verdadera intrusión dentro del ámbito de flora de zonas templadas. Así han llegado el ibirapitá o canafistula, el timbó, el lapacho y el lapachillo, el ingá, el azota caballo o Francisco Alvarez, de bellas flores rosas, el guayabo overo, el palo amarillo, etc. Además en el borde externo del monte de este río se presentan muchos representantes de la vegetación espinosa mesopotámica, configurando el algarrobal, con algarrobo, ñandubay, quebracho blanco, la palma caranday, el chañar, el sombra de toro arbustivo, el

guayacán y otras especies, muchas de ellas raleadas por el talado.

En las serranías del Norte, habitan algunas especies que son desconocidas en el centro y Sur del país, aunque aprovechando las favorables condiciones que les ofrecen las serranías del Este, alcanzan el departamento de Lavalleja y aún el de Maldonado (caso de la aruera serrana, del carobá, y de las curiosas *Azara uruguayensis* y *Styrax leprosum*). Especies típicas del Norte son la coca del país, la higuera de monte (*Carica quereifolia*), el cambuatá, el aguay de las quebradas, el guaviyú, el guayabo comestible y la anacahuita o aguaribay.

Algunos árboles toleran poco los lugares sombríos y se elevan por encima del resto del monte; así ocurre con el viraró cesposo, el sauce criollo, el canelón común, con una de las especies de espino corona y con la palma chirivá. Otras especies se conforman con menos luz, como acontece con la pitanga, el chal chal, el socará y el guayabo blanco. Y existen aún aquellas que toleran bastante bien los espacios sombríos, como ocurre con el arbolillo de la yerba mate refugiado en la Quebrada de los Cuervos y otros lugares, con el matajojo y el arbusto llamado envira o vira vira. Pero a la estratificación vertical impuesta por las ne-

cesidades de luz, se suma la distribución horizontal en relación a los requerimientos de agua. El sauce criollo, el ceibo, los sarandíes, el matajojo, el palo amarillo, viven junto a las orillas fluviales; se alejan más los blanquillos, el arrayán, los laureles del país, y aparecen en el borde distante del monte el espinillo, el muelle, el tala, el guayabo colorado, el caroba, el algarrobo, etc.

De escaso valor económico por la madera, menudados en su desarrollo y su dispersión, nuestros montes han proporcionado sin embargo muchas utilidades a los hombres de campo; algunas veces indirectas como han sido la protección de las orillas fluviales, la defensa contra el viento, el abrigo para los animales de pastoreo y la fauna indígena útil, etc. Una política de forestación no debe descuidar el problema de la conservación o utilización racional de los montes indígenas. Tenemos pocos árboles y de escaso valor económico; pero cuidemos ese poco, mientras vayamos creando masas forestales mayores y de más alta productividad.

Jorge Chebataroff

(Especial para EL DIA)
(Fotos del autor)

Apollinaire

medio siglo
después

FUE en una época que, para quienes sólo podemos abordarla por la crónica que de ella quedó, reviste un magnetismo atrayente, especie de linterna mágica que arroja siluetas fantasmagóricas sobre un espejo ustorio, que devuelve la imagen apasionante de hombres que vivían la embriaguez inconsciente de las despedidas, al borde de un mundo en fuga que estaba por romperse en una deflagración deslumbradora, con la alegría de los que danzan al filo del abismo y cantan para disimular su miedo, entre ramos ajados y el presentimiento de las cenizas. Y fue en Francia, donde sólo podía concebirse la existencia como una frenética fiesta de arte, en una afección de renovaciones estéticas activas y violentas, en un remolino de vanguardismos que se defendían a voz en cuello y a golpes si era necesario.

Guillaume Apollinaire estuvo en medio de ese vértigo, centrando el remolino como un taumaturgo extraño, cuya aureola de acero parecía proclamar la inusitada y laica santidad literaria de un escritor que asumió la vida delirantemente, en una juerga exultante y perpetua, como si vivir fuera una fiesta de cada día, y él, el comensal intempestivo y único del festín que le estaba reservado, y para él sólo fuesen los manjares suculentos y delicados que reclamaba su golosinería de *bon viveur*.

Porque fue la guerra la que escindió este siglo, en la segunda década; la que señaló un "antes" y un "después" que nunca fueron tan antes y después como en 1914-18, la que dio a Apollinaire su casco metálico y al resto del mundo la nostalgia de una edad perdida, sin resurrección posible.

Ubicado en la convergencia de varios caminos y en un tiempo que estaba por desmoronarse, en su personalidad extraña convergen las tendencias novadoras de la literatura y la pintura de su época. El cubismo, el surrealismo, el arte negro, se vinculan para siempre a su nombre.

Precursor en el más ancho y constructivo significado de la palabra, buscaba el modo de recrearlo todo, de edificar una realidad suya para vivirla desde adentro, sin miedo de ser juzgado mixtificador o advenedizo. Porque su pasión de arte la vivió del único modo que puede vivirse para justificar todos los excesos: con desnuda y total sinceridad. Compartió una hora en la que cada artista era una escuela y cada escuela una revolución, y él mismo lo fue, desde el origen aventurero al episodio bélico que lo signó de tragedia, al devolverlo a la Francia adoptiva con un aro de metal rodeándole el cráneo como una línea ecuatorial, saldo de dos trepanaciones a consecuencia de la fea herida que le hizo en la cabeza un trozo de obús, en las trincheras.

Guillaume Apollinaire, generalmente considerado como poeta francés, no era francés ni se llamaba Apollinaire. Guillelmus - Apollinaris - Albertus, nacido en Roma en 1880, era hijo natural de un oficial italiano cuya identidad se ignoró por mucho tiempo, sabiéndose ahora que fue Francisco Flugi d'Aspermont, y de una joven romana, aventurera y despreocupada, de existencia azarosa, Angélica de Kostrowitzky, apellidado que él usó algún tiempo, reducido familiarmente a "Kostre" por sus compañeros de clase. Su madre le llamó siempre "Wilhelm". La vida del niño reflejó el ritmo irregular de la vida de su madre; irregulares



Guillaume Apollinaire en 1917, después de su herida en las trincheras.



Un curioso ejemplo de "Calligramme", que representa una paloma apuñaleada y un surtidor.



La alcoba de Apollinaire, pudiendo verse el gran cuadro de la famosa Marie Laurencin titulado "Apollinaire y sus amigos" (1909).



Cuadro del "Douanier" Rousseau, titulado "El poeta y su musa", para el cual sirvió de modelo Apollinaire.

fueron sus estudios en varios liceos, e irregulares las copiosas lecturas que le dieron una vasta erudición desordenada. El resultado de esa adolescencia movida e indisciplinada, fue un espíritu anárquico, con vocación literaria, escribiendo versos desde temprana edad, y que a los 18 años ya ha encontrado el seudónimo que le hará célebre. Ha llegado a París después de muchas mudanzas, y el apremio de subsistir le fue dictando destinos: negro de un folletínista, empleado de oficina, preceptor de una condesita, alternaba sus ocasionales obligaciones con viajes por ciudades renanas, hasta que de nuevo regresa a París para seguir ganándose la vida. Y la fama. Su amistad, a partir de 1904, con artistas y escritores de talento, como Picasso, Vlaminck, Max Jacob, Salmon, el "Aduanero" Rousseau — que le retrata varias veces — es un momento importante de su biografía, por la influencia mutua que ejercen entre ellos, esos jóvenes renovadores. De un desencuentro amoroso — su fracasado idilio con una joven inglesa, Annie Playden — quedan huellas en la "Chanson du mal-aimé". De su vinculación con la pintora Marie Laurencin, que dura desde 1904 a 1912, hay en su obra y su vida influencias profundas y decisivas. Cuando se separan, publica "Alcools" (1913), que

El canto del payador es como el viento: cuerpo leve que casi no es cuerpo y que, sin embargo, acaricia hasta el deleite o azota hasta el desastre.

Desde que el hombre tuvo posesión del idioma trató de seleccionar palabras con el fin de darles forma poética y sonora a alguno de sus pensamientos. A medida que edificaba un lenguaje le concedía volumen a un arte. Arte remoto como la misma humanidad. Quizá el hombre antes de construir frases rimadas cantó. Y luego animó la música con el verbo, así como vivificó ambos con las notas de un instrumento. ¿Qué instrumento? Imposible precisarlo puesto que antes de las arcaicas China, India y Egipto, hasta hoy, el canto vibró ayudado a un objeto sonoro.

El payador nuestro — ya que a él nos referiremos — tomó las seis cuerdas de la guitarra española. Sin embargo en nuestra América hubieron y hay cantores de contrapunto que han apelado, y apelan, a el cuatro, el tres, el tiple, la viola, el guitarrón, el arpa, el rabel, la bocana, la mejorana, la bordona, el cavaquinho, la jaranita y muchos más; estructuras y formas diferentes, distintas cajas de resonancia y corajes. "Cantaclaro", arquetipo de una novela de Rómulo Gallegos, tuvo para sus improvisaciones el crepitante rondo de las maracas.

*

En el siglo XVIII la guitarra española — cinco cuerdas durante buen tiempo y seis después, para siempre — se arraigó en la tierra rioplatense. Cada casa, cada rancho, cada pulpería guardaba su guitarra. Los hombres la tocaban casi instintivamente, lejos de toda ciencia y técnica.

*

El payador, el primitivo, el que no llegó a ser profesional, fue un soñador andante. Fuera de la actividad de su canto y la de sus dedos sobre las cuerdas de la vihuela, constituyó un trahumante sin problemas, un vago no repudiado, algo así como un don Quijote que en vez de lanza llevara guitarra y en vez de escudo poncho. Su itinerario iba enhebrando comercios y viviendas. Llegaba a los bailes, a las fiestas de cumpleaños, al trabajo de las "yerras", al desafío de caballos feroces, y hace palpar su llama. Si le sale un competidor lo enfrenta y lucha con él: un corto espacio de sueto por medio, los dos sentados en bancos rústicos en maltratadas sillas. Y comienza el cruce, el choque de las trases en la esgrima armoniosa del contrapunto...

Cuando no hay adversario canta, simplemente, usando un espléndido tesoro de distintas tonadas, casi todas de esencia hispánica pero con el retoque vivo y hondo del medio y del clima, y con esa inspiración que le da el inmenso plan del campo y, sobre todo, sus soledades.

Vamos a describir una payada nuestra, en un ambiente más genuino: la pulpería.

La pulpería era un comercio de muchos ramos — y decimos era porque ya está casi desaparecida. Por lo general el servicio se hacía a través de una reja de gruesos barrotes de hierro. Pero cuando el cruce de los caminos se hacía importante y los que pasaban, muchos, las puertas se abrían; y en un espacio más o menos amplio, que en dos partes el mostrador, se reunía la gente. Se negociaba, se bebía, y se jugaba a los naipes. Los tipos más singulares hacían la bizarra chenteia. Casi todos muy semejantes, en indumentaria y modo, a los beduinos: morenos, melencolados, enigmáticos, concentrados y con un suave fatalismo sobre los ojos. Tal el ambiente. Allí el payador arriba y desmonta. Entra al comercio y antes de acomodarse acomoda su guitarra en sitio seguro, donde no pueda ser manoseada. Pide de beber. Es un cliente más. Al

recoge poemas dispersos en revistas entre 1898 y 1912. Hora ardorosa y polémica en que se abrazan ideas nuevas; en que se ve mezclado, por negligencia, junto con Picasso, en un revuelo de robo, nada menos que de la Gioconda, hasta que todo se aclara y queda rehabilitado públicamente; en que funda revistas como "Le festin d'Esopo" (1903) y "Les soirées de Paris" (1912); todo va empujándose en el fervor de los lectores, en quienes explota cierto fondo de malsana curiosidad, cuando edita curiosidades medievales y relatos oscuros. Pero lo trascendente es su vinculación con los cubistas, que le ubica entre los precursores del movimiento, así como del surrealismo, vocablo que él usa por vez primera, en "Las mamelles de Tirésias", pieza teatral de 1917, en la que se mueve entre lo absurdo y los juegos efecistas. Da sucesivamente "L'enchanteur pourrissant" (1909), que ilustra Derain, y "L'Hérésiarque et Cie." (1910), inspirados en recuerdos de infancia y en impresiones de viaje. Y en 1911 publica un álbum poético ilustrado por Dufy, el "Bestiaire". Es "Alcools" el libro que le señala a la consideración del público, el que lo ubica en su lugar y en su hora como exponente de una aventura poética que rompe con todas las convenciones buscando la



el payador

día siguiente se correrán carreras en las que disputarán caballos de menta. Como se trata de un verdadero acontecimiento se reúnen allí cientos — miles muchas veces — de personas: desde el caudillo al peón de estancia, desde el comisario al contrabandista. Tampoco faltan dos o tres cantores pues éstos son los climas donde ellos viven.

Y es en el atardecer, en seguida de terminado el encuentro de los campeones sobre los senderos de la pista, cuando en la pulpería, o en la enramada, se enfrentan los payadores. Sean hombres de prestigio o no, los rodea un inmenso concurso. Los dos templan sus instrumentos, los ponen a tono. Uno de ellos insinúa el tema del canto que puede ser hondamente lírico, que puede alcanzar la raíz épica, o simplemente circunscribirse al campo satírico. Los dos giran en torno a lo que va saliendo de sus espíritus. En muchas ocasiones se llega a la polémica airada o, en otras, al alarde de conocimientos. Alguna payada ha configurado un real combate entre dos ingenios. Las ha habido tamosas, tanto que ya están anotadas en la historia.

En la literatura imaginativa existe una página que puede ser el más auténtico modelo de contrapunto.

Está en el Martín Fierro, de José Hernández. Martín Fierro, tipo central de la obra, en su dilatada y trágica andanza cierto día se ve enfrentado por un negro, ambos guitarra en manos. Cruzando versos, que se empujan y vuelan en el ardiente sonar de las cuerdas, los dos van librando una batalla tremenda. Pero el negro no sólo ha llegado allí a toparse con un cantor tamoso; ha ido a pedirle una rendición de cuentas de orden personal y pasional. Y se la pide payando, y payando Martín Fierro exhibe y exalta razones... hasta que casi cambian las vihuelas por las dagas. Magistralmente descriptos medios, clima, cuadro y elementos, esa escena posee tal valor y tal realismo que los tipos, desde los protagonistas hasta quienes los miran y escuchan suspensos se vuelven de carne y hueso.

*

En nuestro Uruguay se celebra anualmente la "Semana Criolla". Es una exposición, con grandes públicos, de algunas características del vivir gaúcho: doma, lazo, y también pugna entre cantores criollos. Se enciende la payada con palpitante llama de tradición. Los de más fama se reúnen y cantan payando. Luego de haberse estado junto a esos hombres que exhiben una caballerosidad ruda, jinetes salidos de los más crudos ambientes, se cae en profunda cavilación: ¿de dónde les ha llegado su canto? El mismo payador pudo alguna vez hacerse la misma pregunta, quizá asombrado de aquella fuente milagrosa que en él vive... Pero su canto no le ha llegado de parte alguna, ni lo ha heredado, ni lo ha recogido; ha nacido con él.

José Monegal

Especial para EL DIA
(Dibujo del autor)

transfiguración de la realidad en función de un mundo ideal, por encima de lo real, "surrealista"...

Suprime los signos de puntuación, considerando que "el ritmo mismo y el corte de los versos, ésa es la puntuación verdadera". La disparidad de momentos en que se escribieron los poemas de este volumen, explica la falta de unidad del mismo, pero uno de ellos, "Zone", constituye el mejor manifiesto innovador de Apollinaire, y proclama la actitud revolucionaria respecto de las tradiciones líricas vigentes hasta ese momento. Se siente dispuesto a correr todos los riesgos, a probarlo todo, pues el desafío de las formas ofrece a su espíritu la mejor ocasión de probar que el poeta es capaz de rehacerse el mundo a partir de una nueva estética que implica una nueva moral. Imaginativo, vehemente, musical y melancólico, Apollinaire compensa los lados débiles de su obra con la autenticidad de su posición creadora, vehemente, original y genuina.

Fue a la guerra como voluntario hijo adoptivo de Francia, en diciembre de 1914, y en marzo de 1916 quedó "coronado para siempre con una estrella de sangre": debió llevar por el resto de su vida — que no fue larga — un aro de acero ciñéndole el cráneo: "Une belle Minerve est l'enfant de ma tête / Une

étoile de sang me couronne à jamais", escribió poetizando la herida gravísima. De la última etapa deja, como un chisporroteo de despedida, los "Calligrammes" (1918), extraños poemas de presentación insólita, cuyos textos dispone remediando el contorno de palomas, copas, corbatas, hilos de lluvia, deseando demostrar "las posibilidades figurativas del verso", en técnica similar a la usada por los artistas en pintura. Víctima de la "gripe española" que cobró tantas vidas, murió el 9 de noviembre de 1918. Cincuenta años de distancia nos lo muestran como a uno de esos seres portentosos, que supieron vivir y morir en la pasión del arte, dueños de esa bohemia exultante que hizo de París, en los primeros lustros del siglo, el lugar de cita de todos los ávidos de gloria, enamorados de ella como de una mujer. Con palabras de Guillermo de Torre, Apollinaire "murió después de haber dado permiso para lo imposible, después de haber aconsejado y escrito sobre la posibilidad de lo arbitrario que quedó desencadenado en el mundo, e influyó en todos los destinos del arte contemporáneo".

Suya es la inmortalidad de los precursores.

Dora Isella Russell

(Especial para EL DIA)



Mujer romana tocando la cítara. Fresco de Boscoreale.
METROPOLITAN MUSEUM (NUEVA YORK)



Pátera de
plata dorada
de Boscoreale,
con altorrelieves
personificando
la ciudad
de Alejandría.
PARIS, MUSEO
DEL LOUVRE

El tesoro de BOSCOREALE

UN gran porcentaje de excursiones que se realizan en Italia terminan en Nápoles, mejor dicho, a unos veinte kilómetros más al Sur, porque para quien llega hasta Nápoles es obligatoria una visita a Pompeya. Es sabido que se alcanza esta "ciudad resucitada" bordeando el maravilloso golfo por la Strada Statale N° 18 o por la modernísima Autostrada del Sole que parte de Milán para extenderse hasta Reggio Calabria, en la extrema punta meridional de la península.

No hablaremos, naturalmente, de Pompeya ni de sus obras de arte porque el tema ha sido tratado extensamente por eminentes artistas y por sabios arqueólogos y sería ocioso insistir en ello; tanto más que el que visita la ciudad o el Museo Nazionale de Nápoles puede apreciar perfectamente el alto nivel que había alcanzado la pintura antigua, cuyo paralelo sólo puede encontrarse unos mil trescientos años después en el Renacimiento Italiano; como para confirmar la expresión de Dürero: "Los secretos del Arte se pierden fácilmente y se necesitan muchos siglos para volverlos a encontrar".

No hablaremos, pues, de Pompeya; pero si antes de llegar a ella alguien se alejara algunos kilómetros hacia el Oriente de la Strada o de la Autostrada, admiraría una de las más hermosas y cultivadas regiones del mundo, cerrada al horizonte por las selváticas montañas de los Apeninos y cubierta de aldeas y de pequeñas ciudades dominadas por la mole imponente del Vesubio y del Monte Somma.

Una de estas pequeñas ciudades se llama Boscoreale, tiene unos siete mil habitantes y está puesta a los pies del volcán en una situación, diríamos, atrevida, ya que después de diez erupciones que la asolaron desde el 79 d. C. hasta el año 1500, cuando todos creían que el Vesubio se había apagado y lo habían cubierto de bosques y de cultivos hasta la cumbre, otra terrible erupción se produjo en el año 1631 destruyendo las ciudades y las aldeas puestas en las laderas y a los pies del volcán. Todas fueron reconstruidas, entre ellas Boscoreale, la que volvió a ser víctima de otras cuatro erupciones posteriores, tales la del 1794 que destruyó Torre del Greco, la del 1871, la de 1906 y, por último, la de 1914.

Naturalmente a cada destrucción seguía una reconstrucción; los campesinos volvían a cultivar las tierras quemadas por la lava, las carreteras volvían a serpentear entre las aldeas que renacían, y la vida continuaba su curso en una nueva victoria sobre la turba del volcán.

Pero nuestro objeto no es comentar la invencible tenacidad de los habitantes de estos lugares, ni de la obra de la Naturaleza que —según Leonardo— a veces procede como piadosa madre y a veces como cruel madrastra. Nosotros queremos detenernos por el momento en Boscoreale, en ese lugar tan encantado que los antiguos romanos lo habían elegido para construir sus villas suntuosas, decorándolas con soberbias pinturas y adornándolas con candelabros, ánforas, vasos y objetos de inestimable valor.

Hace unos dos mil años una de estas villas pertenecía a un opulento romano que se llamaba Fannio Sinistore; la Madre Tierra había conservado celosamente en su seno esta residencia hasta los años 1894 y 1895 durante los cuales la casualidad quiso que fuese descubierta por excavadores particulares. La falta de una eficaz intervención del Estado hizo que el tesoro que contenía la villa emigrara de Italia como emigraban millones de italianos y como habían emigrado millares de obras de arte; aquéllos para enriquecer con su trabajo tierras lejanas, éstas para enriquecer con su belleza los museos y las colecciones privadas de Europa y de América.

Nos extenderíamos demasiado si enumeráramos la cantidad de obras de arte que constituían el llamado "Tesoro de Boscoreale"; sólo recordaremos, entre otras cosas, que en el Museo del Louvre se conserva una taza de plata para libaciones con bajorrelieves que recuerdan el consejo de Horacio: "gozar hoy y no pensar al oscuro mañana". También en el mismo Museo del Louvre se conserva una pátera de plata dorada en cuyo centro emerge un busto en altorrelieve que se supone represente la ciudad de Alejandría personificada en figura de mujer que, con un cincelado magistral, tiene como atributos un león, una pantera, un pavo real, el sistro, el cuerno de la abundancia con la media luna de Isis, y una piel de elefante que cubre el cabello.

Otra gran taza de plata con altorrelieves de ambos lados que representan "La Glorificación de Augusto" pertenece a la colección privada de Rothschild. En uno de los lados de la taza, Augusto está sentado en la silla curul cual patrono y pacificador del mundo; a la izquierda, Venus "Madre del Pueblo Romano" que le ofrece la estatua de la Victoria, seguida por el Genio del Pueblo Romano y la diosa Roma. Hacia la derecha, el dios Marte, el antiguo dios de la propiedad transformado en dios de la guerra.

En el otro lado de la taza, Augusto no está sentado en la silla curul sino en la *sella castrensis* —la silla militar—; lo rodean guardias y lictores mientras recibe benignamente los representantes de los pueblos vencidos, los Germanos, que a él presenta Druso, el joven y victorioso general.

Nos hemos detenido en la descripción de estos bajorrelieves porque en ellos —dice Pericle Ducati— hay espontaneidad de sentimientos y las figuras son agrupadas de manera tal que dan la impresión de la profundidad del espacio, y las varias partes de la composición se funden de tal modo que producen un

efecto pintoresco, lo que no se encuentra en el arte helenístico sino únicamente en el arte romano, transmitido más tarde al Renacimiento.

Parte de las pinturas que decoraban en Boscoreale las habitaciones de la Villa de Fannio Sinistore pasaron el océano y están expuestas en el Metropolitan Museum de Nueva York.

Son pinturas a la cera o al encausto, cuya técnica está descrita detalladamente por Plinio el Antiguo en su *Historia Naturalis*; ellas representan paisajes, retratos, admirables perspectivas arquitectónicas, rocas y escolleras, elegantes pabellones, templete y jardines. Una de estas pinturas ocupaba la entera pared de una sala y es una composición grandiosamente concebida donde no hay personajes ideales sino verdaderos retratos de un joven con la madre y el anciano preceptor.

Es conocido cómo la maestría en el arte del retrato se ha conservado por milenios entre los itálicos, desde los etruscos hasta el Renacimiento y hasta nuestros días. Los lectores recordarán la dulce figura de la joven etrusca pintada en la *Tomba dell'Orco* de Tarquinia, figura que pertenece al siglo V a. C. y que con extraordinaria semejanza se repite durante el Renacimiento en el arte de Botticelli.

Y bien, en el ya citado Metropolitan Museum de Nueva York, existe un fresco quitado en el año 1900 de otra villa de Boscoreale, situada cerca de la casa de campo de Lucius Herennius Florus. El fresco representa el retrato de una joven romana de formas robustas, de negra cabellera y de grandes ojos negros que miran fijamente al observador mientras extrae delicados acordes de una gran citara; detrás de ella, una graciosa niña apoyada al respaldo de la silla escucha las armonías que emanan de los hábiles dedos de la mujer.

“¿Es éste el retrato de la propietaria de la villa?” — se pregunta el profesor Egon César Corti, el arqueólogo alemán. “De cualquier modo — agrega — ésta es una de las pinturas murales más “vivas” que se han encontrado hasta ahora”.

Hace más de dos mil años que la joven citarista y la graciosa niña de Boscoreale miran absortas al observador.

Muchas cosas han sucedido en estos dos mil años: han caído y han surgido imperios y las injurias del tiempo han derribado los más grandes monumentos; pero “la maravillosa ciencia de la Pintura — dice Leonardo — ha conservado en vida las caducas bellezas de los mortales con más permanencia que las obras de la Naturaleza, cambiadas o destruidas por la ira de los elementos”.

Ing. Enrique Chiancone

(Especial para EL DÍA)



Vaso de plata para libaciones con bajorrelieves e inscripciones.



Decoración de una pared de la villa de Fannio Sinistore en Boscoreale.

METROPOLITAN MUSEUM (NUEVA YORK)



FAZA DE PLATA DE BOSCOREALE



Augusto sentado en "sella castrensis" recibe las Provincias sometidas.

COLECCION DEL BARON DE ROTHSCHILD



BEATO DE BURGO DE OSMÁ, "EL EJERCITO CELESTIAL", SORIA.



BEATO DE GERONA: "ENTREGA AL ANGEL DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS", GERONA.



BEATO DE BURGO DE OSMÁ, "LA ADORACION DEL CORDERO", SORIA.

ALGUNA vez, antes de ahora, hube de señalar qué importante es la circunstancia histórica de la Edad Media en España, durante la dominación y estancia de los árabes. No importa insistir; es más: conviene, según entiendo. Porque persiste la idea proverbial de que toda la conquista islámica, bajo el signo de la guerra santa, sostuvo la violencia, el rigor estrecho, depredaciones sin cuento y desmanes incontables. Muchos relatos — algunos ciertos — destacan la enconada lucha contra infieles, las reacciones y destrucción sistemática, la alentada actitud sanguinaria. Poco se refieren los relatos que Occidente recoge a las barbaries cometidas en la antigüedad por los cruzados y, mucho antes, a las luchas entre adeptos a diferentes iglesias, que llegaron a justificar la reacción de Juliano el Apóstata, figura no bien estudiada en general.

Pero no supongan mis lectores que voy a hacer el elogio de la conquista o justificar la guerra, cambiando méritos. Sería falso. Y la intención es poner las cosas a punto. Que si efectivamente merecen mal recuerdo los procedimientos de exterminio de ejércitos musulmanes y la actividad de los corsarios berberiscos, hay excepciones y no todo el rubro de lo nefasto en aquellas épocas, debe volcarse a un lado. Por otra parte, España constituye una excepción estupenda. Allí, mientras se sucede la larga lucha de la reconquista, mientras los combates entre moros y cristianos ocurren, la organización del Califato es muy justa y el respeto entre los contendientes, antes y después de las batallas anunciadas, alimenta la mejor literatura y se adentra en las tradiciones y cantares del pueblo.

Más todavía: si algo tipifica la actividad bélica y la arrogancia negativa por parte de ciertos grupos sostenidos por sectas rígidas, violentas, es la intolerancia religiosa. Pero eso no ocurrió en España, desde la estabilidad del estado y su prudente y sabia administración. Fue en la península donde floreció la más importante escuela talmúdica del tiempo; los judíos mantuvieron sus cultos y levantaron espléndidas sinagogas; también se aceptó y recogió a los cristianos. Estos últimos constituyeron minorías importantes bajo el nombre común de mozárabes. Mantuvieron su credo y el culto; y la misa mozárabe, que tiene variantes con respecto a la católica, es, aún hoy, realizada semanalmente en una capilla de la Catedral de Toledo.

Si en muchísimos sentidos hubo, entre aquel avance oriental y la realidad de Occidente, un fructífero y rico intercambio cultural, cuyos resultados trascienden más allá de la zona ibérica, esa característica debió ser seriamente intensa entre los grupos cristianos señalados, que viven en tierra islámica. Pero, al mismo tiempo, el mantenimiento de su creencia, la necesidad del testimonio y de fuertes apoyos a la condición que sostienen los lleva a afianzar fundamentos, a sutilizar y enriquecer sus medios de difusión y todo aquello que sirva para incrementar la fe. La coexistencia no ha de llevarlos a apearse de la condición que tienen; la separación habrá de ser firme. No se trata de subsistencia simple, sino de vida diferenciada con expresión clara de las fuertes divergencias que, por lo religioso, sostienen.

*

En los últimos años se comprueba un alto interés por las versiones artísticas de los mozárabes. Es parte de la revisión valorativa del aporte hispánico al gran capítulo de la plástica. Y la divulgación de algunos ejemplos — hasta hace muy poco celosamente archivados — acrecienta los atractivos que, desde el punto de vista formal, descubren en ellos los artistas de nuestro tiempo. No olvidemos que la mayor parte de éstos incentivan la revolución contra toda tradición inmediata, apoyándose muchas veces, en las posibilidades de lenguaje que descubren en las artes orientales, en lo prehistórico y preclásico, en las culturas precolombinas, en la iconografía cristiana primera, en todo lo que la Academia rechazaba y por siglos se mantuvo ignorado, dispuesto para estudio de especialistas o integrando el caudal de lo etnográfico. O sea: ocurre, de cierto, la invención de formas; efectivamente ella logra oponerse claramente a las directivas de lo que históricamente sigue siendo valioso. Pero nada hay más antiguo, para el artista contemporáneo que aquello temporalmente cercano: toda la producción del siglo anterior. En cambio, el legado de los primitivos, las formas extrañas al conocimiento generalizado, todo lo oriental y arqueológico, constituye, para ellos, fuente inagotable de posibilidades. Así se entroncan con lo tradicional. O están vinculados a ello, sin haberlo programado. Porque efectivamente encuentran soluciones plásticas que coinciden, de alguna manera, con las que cultivan; que apoyan e incrementan la línea que siguen o a la que se adscriben.

En tal sentido, la difusión de, por ejemplo, una larga, importante, serie de miniaturas mozárabes ha sido, para el interesado activo en las directivas actuales de la pintura, un hallazgo deslumbrador; y efectivo.

Pero no sólo importa rever aquella etapa de producción plástica por la posible vigencia estimativa que dichos ejemplos contienen. Interesan, especialmente, por el valor propio, por sus características defi-

miniaturas mozárabes



DE SEO DE URGEL, "IGLESIA DE ESMIRNA", LERIDA.



E VALLADOLID, "LA MUJER SOBRE LA BESTIA DE LAS SIETE CABEZAS", VALLADOLID.

nitarias. Claro que se hallan fuertemente impregnados de lo oriental; y que sus convencionalismos parecen — como suele parecer todo el arte paleocristiano — algo infantil y bastante torpe. Tales calificativos suelen aplicarse, por otra parte, a la mayoría de las pinturas que se apartan de las soluciones estereotipadas y sostenidas por la esquematización del concepto de belleza. Obviamente no son agradables ni perfectas; pero lo bello, si se entiende como motivación del goce estético, reside en la fuerza emocional del contenido y no, tan sólo, en las características externas. Además, la torpeza de realización es aparente, porque resulta intencionada sin lugar a dudas. Y si efectivamente no se comprenden, la dificultad advertida no puede constituirse en reproche sino que impone otras meditaciones. Las versiones gráficas son o no inteligibles; y deben serlo cuando de ilustraciones se trata, como en el caso de estas obras incorporadas a códices, evangelarios y otros textos. Obsérvese que no hago hincapié en otra faceta destacable: la estimativa artística no se satisface plenamente por las vías de lo intelectual; acepto excepciones. Y hasta supongo que no fueron pensadas ni resueltas como objetos artísticos independientes; estamos capacitados para calificarlos así; pero nadie nos asegura que se destinaron para el goce de la posteridad. Y si debían ser integrantes de manuscritos, iluminaciones en el mejor sentido del término, el hecho de que se nos escape su significado reside en las carencias de nuestra formación. Somos, simplemente, incapaces, de alcanzar el significado de determinados signos y de símbolos o convenciones figurativas que nos son ajenas; que no se han mantenido vigentes para la formación cultural del presente. Pero, en cambio, cabe aceptar que los coetáneos, aquellos para quienes estaban destinadas las miniaturas, sabían muy bien, sin esforzarse, el significado, las alusiones concretas, las alusiones o conceptos que se expresaban por esas formas.

Y en esta situación ¿importa descubrir el acertijo? Pues interesa, si de especialistas se trata; no para el gran público; no, tampoco, para el exquisito que se place en la contemplación cuidada, alimentando el necesario empuje emocional que es parte insustituible de su existencia. Ahora bien: todos hemos de estar acordes en rechazar de cuajo la pretendida ingenuidad de aquellas ilustraciones. Quienes las realizaron sabían muy bien qué terreno araban. Y son intensos; profundos conceptualmente. Es más; no podían dejar de serlo. Pues si en el mundo cristiano de la misma etapa histórica, había convencionalismos y dogmas compartidos, para el mozárabe estos eran patrimonio de determinada minoría, en región inhóspita o, por lo menos, ajena y opuesta a sus fines. Hay, entre ellos, el necesario compromiso de la divulgación; pero, sobre todo, el requerimiento afirmativo; la condición de ser; de ser distinto justificadamente. Por ello calan tan hondo. Por eso aparecen tan herméticos. Por eso utilizan, en la iconografía que realizan, los aspectos cotidianos y las características de transcripción que son comunes al pueblo con el que comparten la existencia. No resulta casualidad que puedan compararse, ciertas soluciones con otras que, más adelante, se dan en el mundo islámico. Ellos habitan en parte de él; y se expresan con sus atributos; lo que es cotidiano. Deben afirmar la creencia que los separa; han, pues, de saber y saber decir.

La incorporación de versiones gráficas comunes al mundo oriental se reconocen fácilmente en la mayor parte de los ejemplares rescatados; que, por otra parte, se han conservado muy bien. El Beato de Gerona vincula sin esfuerzo el arco en herradura y los corti-

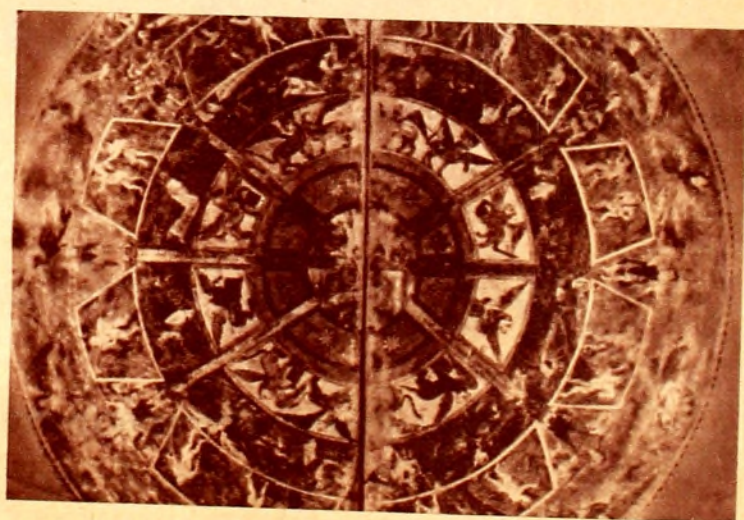
BEATO DE BURGO DE OSMÁ, "MAPA UNIVERSAL", SORIA.



nados con los símbolos cristianos tradicionales, en la "Entrega al ángel del Evangelio de San Lucas"; des-tac, al mismo tiempo, la importancia que reviste el tema. Y recuerdo, también, al observar su versión de "Los Caminos del Cielo", qué hermetismo y cuánta sapiencia encierra en una convención de dificultoso análisis iconográfico. Pocas obras de tan alta calidad, dentro del convencionalismo oriental, se aparean a la versión del "Ejército celestial" atribuida al Beato de Burgo de Osma, quien tuvo, asimismo, preocupaciones intelectivas de divulgación de la cartografía islámica, al proponer su versión del mapa universal. El mismo utiliza los registros por bandas, la estructura de la montaña escamada y como pan de azúcar, al fijar los atributos del Cordero Místico y su adoración. También los Beatos de Urgel y de Valladolid transcriben versiones edilicias y abrevan en la tradición del monstruismo de raíz mesopotámica (que le llegan por tradición) al realizar la Iglesia de Esmirna o simbolizar los riesgos del pecado carnal: "La mujer sobre la bestia de las siete cabezas". Y, en el último citado, la mayor demostración de sapiencia, de enjundia, de buen adiestramiento en el saber, puede fijarse, quizá, por "La Cena de Baltasar, del Libro de Daniel". Aparece extraña y de estructura torpe; no lo es. Las diferencias de tamaño relativo ponen el énfasis en la jerarquía de los personajes; nada se escapa del símbolo; y el uso de la sigma, en vez del triclinio romano, asegura su erudición en temas de la antigüedad que el historicismo posterior sólo reconoció más tarde.

Los casos señalados, las ilustraciones que acompañan esta nota, son una breve muestra de esa relevancia excepcional que el arte mozárabe sostiene. Y habrá de servir, supongo, para cuidarse algo cuando se califican ciertas manifestaciones plásticas de soluciones primitivas con sentido disminuyente.

Arq. F. García Esteban
(Especial para EL DÍA)



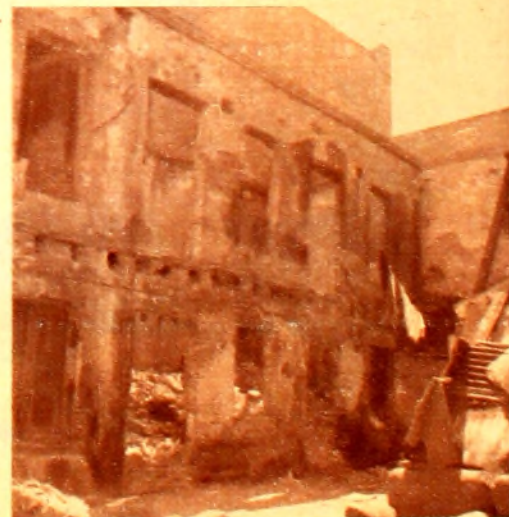
BEATO DE GERONA: "LOS CAMINOS DEL CIELO", GERONA.



FRENTE DEL VIEJO BARRACÓN DE LA MARINA UBICADO ACTUALMENTE EN ZABALA ENTRE CERRITO Y LA RAMBLA PORTUARIA.

Del Montevideo Antiguo

Los Problemas Sanitarios en la Ciudad Marítima



PORTAL DE INGRESO AL BARRACÓN DE LA MARINA. UNA VIGA DE MADERA, DE TALLA SECULAR, MANTIENE LA MAMPOSTERÍA.

MONTEVIDEO fue, es y será una ciudad marítima. Ciudad-puerto la han llamado con insistencia los que han escrito interpretando social y económicamente la incidencia en el Estado Oriental de la ciudad que con el tiempo vino a ser su capital. En el presente, esa función de ciudad-puerto la cumple con alguna solvencia; hay vastos proyectos de futuro cuya realización está condicionada a la voluntad de hacer y clarividencia de pensamiento sobre el destino del País. Pero lo que fue el puerto de Montevideo, es la historia de un pronunciado desnivel entre la Geografía y la Historia; entre la función que se le confiaba y las magras posibilidades para cumplirlas que se le otorgaron.

España fundó tardíamente a Montevideo; en el siglo XVIII, los recursos de la metrópoli —cabeza de un inmenso imperio— eran harto menguados para darle protección a la bahía y a la necesidad de obras estructurales y edilicias que reclamaba aquel "antemural del Pacífico y llave del Atlántico".

Buenos Aires —lo hemos dicho en otras oportunidades— no era un buen puerto; la ciudad si tenía realizaciones cual correspondía a una ciudad sede de gobierno, pero tampoco, a pesar de sus obligaciones, tenía medios o voluntad para que la otra población del Plata que le estaba subordinada administrativamente pudiese cumplir sus importantes funciones: punto de recalada para la navegación del Pacífico, de concentración de naves para el transporte a España de los situados; lugar de penetración del continente; plaza militar para contener los avances de Portugal, sede del Apostadero Naval del Atlántico Sur. En sus servicios auxiliares, Montevideo muestra claramente ese desequilibrio a que nos referimos entre las funciones que debía desempeñar y los recursos que se le asignaban.

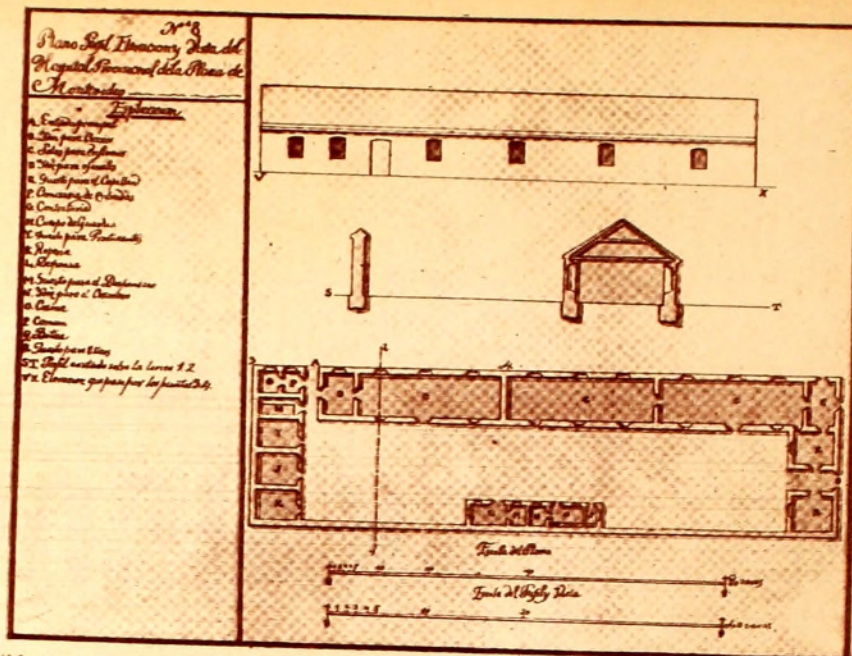
Después de noventa y cinco años de luchas armadas y aventuras diplomáticas, en 1775 España se decide a terminar con aquella espina clavada en su flanco territorial del Plata por la audacia portuguesa, llamada Colonia del Sacramento. Y al año siguiente despacha para cumplir sus propósitos defensivos de la dignidad y soberanía nacionales, al aguerrido Don Pedro de Cevallos al frente de la mayor expedición militar de que tuviera conocimiento la región platense.

Diez y seis años antes, la necesidad de recuperar el dominio de las islas Malvinas ocupadas por los británicos, obliga a España a despachar una flota al mando del Mayor General de la Armada, Juan Ignacio de Madariaga, compuesta por seis unidades que además de la marinería transportaban 260 hombres como tropa de desembarco.

Una y otra expedición, crean serios problemas de alojamiento y sanitarios a aquella minúscula aldea que era Montevideo, con denominación de plaza fuerte. En ambos casos, era imprescindible que el personal de las flotas, cuyo fondeadero y lugar de aposentamiento era Montevideo, contara con los medios de hospitalización imprescindibles y las autoridades de Buenos Aires —de la cual dependía el puerto montevideano, prevenidas de antemano— urgían a las de éste a tomar las medidas pertinentes, colocándolas en situación difícil.

El 12 de mayo de 1765, el Oficial de Real Hacienda, Alonso de Doblas y Zúñiga, oficiaba al Ca-

PLANO DEL HOSPITAL PROVISIONAL DEL REY, DESTINADO A TROPAS DE TIERRA Y MARINA (MUSEO HISTORICO MUNICIPAL)



No fue diligente el Cabildo o no pudo obtener las comodidades que se le pedían en el lugar que se le indicaba, pues dos días más tarde escribía aquel mismo funcionario: "Por el papel de V. Mms. del 3 del corriente saco en claro que el Cabildo se persuade de haver acudido a la urgencia del acomodo de Enfermos de la Esquadra cuia mitad... (roto el documento)... y con nombrar parajes donde se pueden poner por hallarse inhavilitados y solo seran utiles con un grande reparo y trabajo lo que no permiten las consecutivas necesidades que instan, y assi es indispensable que los expresados Enfermos se pongan a cubierto dentro del Pueblo, maiormente quando los Sirujanos aseguran que la enfermedad de que adolecen de de ningún modo puede ser contagiosa".

"En quanto aque la Ciudad esta pronta a hacer lo mas conducente, y que combenga al Servicio del Rey, no puedo menos de decir que componiendose este (el cabildo) de seis individuos, a solo el Señor Alcalde de segundo Boto he visto puesto en movimiento para dar salida a tanto como ocurre..."

Las dificultades surgían de los apremios de las situaciones nuevas, inesperadas y de la consiguiente falta de organización previa cuanto de la falta material de inmuebles capaces de acomodar a tanto enfermo.

Una idea de las dificultades a vencer y de la situación se obtiene leyendo la correspondencia del Ministro de Marina —funcionario encargado de la administración de los fondos asignados a la Real Armada— con el Oficial de Real Hacienda de Buenos Aires, informándole en 1769 de las casas que había podido alquilar. En la lista correspondiente figura: "Una casa a Fran.º Estevan, extramuros de esa Ciudad que sirvió para Lampistería y en el día Hospital, en ocho pesos al mes".

Quando la presencia accidental de fuerzas de mar y tierra toma carácter permanente al aceptarse las realidades de Montevideo como plaza fuerte —única en los dominios españoles del Atlántico Sur— y de Apostadero Naval, se hace imprescindible acudir a soluciones acordes con aquellas.

Hasta 1767, la hospitalización de las tropas de tierra se había efectuado en el Hospital de la Ciudadela y en algún otro habilitado en los cuarteles, pero luego resultaron insuficientes.

Para remediar las deficiencias se solicitaron recursos a Buenos Aires y con fecha 1º de agosto de 1769, sus Oficiales Reales comunicaron a Eusebio Pérez de Arce que se le remitían "en dos caxones grandes, uno pequeño y tres frasqueras, las medicinas que constan en la Relación formada por el Cirujano Dn Joseph Entrena, cuia copia certificada acompañamos, y deven servir para la Cur.ª de los Individuos de Tropa y tierra y de las tripulaciones y Guarniciones de los Baxeles del Rey, que existen en ese puerto..."

El 19 de octubre de 1770, Vértiz hace saber a la Junta de Temporalidades que el cuerpo de marina le ha expuesto la necesidad de ornamentos para oficiar misa "en el Hospital de tierra que se ha visto precisado a poner interinamente". Y una nota de Bernardo de Alcalá del 31 de octubre de 1774 nos hace saber que ese hospital "provisional" funcionaba todavía.

Hacia fines de 1779, haciéndose urgente habilitar un hospital para la tropa de tierra que permitiera acondicionar el fuerte de San José donde se prestaban los servicios hospitalarios, Manuel Ignacio Fernández ofició a su subordinado en Montevideo que buscara una casa a propósito; Sostoa comunicó haberla encontrado, pero su estado mereció observaciones al Tte. Coronel Antonio Olague y Feliú, Jefe del Regimiento

de Saboya, fuerza a la cual se destinaba el alojamiento. Se solicitaron fondos para su reparación y dos meses más tarde el Gobernador, Don Joaquín del Pino, comunica a Bs. Aires haber sido arrendada para hospital de marina. Sin embargo, dice de ella el Dr. Miguel Gorman: "Es una casa incómoda y tan estrecha que ha sido menester algunas veces añadir un conjunto de pequeños cuartitos o chozas pajizas que están sin habitarlas nadie, sin duda por su mala constitución, pues están tan maltratadas, particularmente en los techos que prestan fácil entrada a los vientos, a las lluvias, a los calores, al sol y aún a los rocíos nocturnos, careciendo de todo lo conducente para la asistencia, aseo y desahogo de los enfermos, sin tener donde desaguar las inmundicias que detenidas dañan a los dolientes y aún a la misma población..."

Correspondió al activo intendente Manuel Ignacio Fernández la iniciativa de utilizar al efecto las construcciones del Barracón de Marina, levantado frente al convento de San Francisco, con terreno disponible para ampliaciones. Allí podía construirse un hospital capaz de alojar a los enfermos de tropa y marinería y la realización de los propósitos de Fernández debe haber comenzado por 1780, pues un borrador de oficio que debe haberse dirigido desde Montevideo, informa: "Incluí a V.S. la adjunta relaz.ª que me ha presentado Dn Fran.º Tapia importante 24 ps. 1rl. gastado en la recompn. y blanqueo de las Piezas del Almn. de S.M. inmediato a San Francisco destinado para Hospl. de la Guar.ª desta Plaza, y en hacer la cocina de cueros que provisionalmte. se ha construido para serv.º de él, cuia cantd. he satisfecho al citado Tapia..."

El primitivo proyecto de adaptación y ampliación fue ambicioso, pues se pensó reunir en el edificio el hospital común y un cuarteel para 800 o 1600 hombres, según que se construyese de uno o dos plantas.

Sin duda era demasiado oneroso para unas finanzas públicas siempre exigidas y el proyecto se redujo a lo que muestra el plano que publicamos, atribuido al Ingeniero José Pérez Brito y del cual comenta el Dr. Rafael Schiaffino en su erudita "Historia de la medicina en el Uruguay": "El proyecto de adaptación... disponía tres amplios salones al frente, con capacidad para cien camas, de 15 varas de largo por cuatro y media cada uno; del lado del Este, en la calle obstruida, cuatro habitaciones destinadas a ropería, despensa, practicantes, cuerpo de guardia, etc.; en el límite N.O. el cuarto del Capellán; luego ocupando la esquina S.O. la botica y el cuarto de éticos, separado de aquella por la puerta de entrada para los carros; otra puerta daba sobre la actual calle Piedras en el extremo de la construcción".

De cualquier manera se trataba de una obra de adecuada envergadura y destinada a aprovechar una construcción de aliento iniciado allá por 1776 para alojar las tropas de Cevallos y para cuyo emplazamiento se había echado mano a terrenos que habían pertenecido a los expulsos jesuitas, limitados por las hoy calles Zabala, al E.; Colón al W., Piedras y 25 de Agosto, calle por medio del convento de San Francisco y adquiridos por la Real Hacienda.

Todavía, por Zabala, quedan en pie los restos de aquella importante construcción con sus típicos arcos de piedra limitando las puertas, gruesas vigas de madera dura, que debe conservarse como monumento nacional, testimonio de Montevideo plaza fuerte y sede del Apostadero Naval de Montevideo, "antemural del Pacífico y único del Atlántico Sur".

Homero Martínez Montero
(Especial para EL DIA)



DETALLE DE LA CONSTRUCCION COLONIAL, VISTO DESDE EL PRIMER PATIO, SE APRECIAN LAS DOS PLANTAS DE LA MISMA.

bildo montevideano que "como lo que se necesita con grande urgencia son parajes donde acomodar a satisfacción a los Jefes de mar y tierra, según lo permitan las cortas comodidades del país, los enfermos de tropa y tripulaciones, siempre que el Cavildo se encargue de apromtarlos sin la menor dilación, no tengo reparos que vea donde fuere, pero no a grande distancia de la Ciudad".

horizontes nuevos

KAIROUAN

KAIROUAN... ella despierta de un sueño de once siglos.

"Uqba había elevado una oración al Dios Todopoderoso, y vio, durante su sueño una figura que, dirigiéndose hacia él, pronunció estas palabras: ("Favorito del amo del Universo, cuando el sol se eleve, toma tu estandarte y ponlo sobre tu hombro. Tú oirás entonces delante tuyo una voz que dice: "Dios es grande", y nadie más que tú oirás estas palabras; en el sitio donde ellas cesen, tú colocarás la quibba y el mirháb de tu Mezquita").

Siguió Uqba en todos sus detalles este consejo y las cosas sucedieron exactamente como se le había dicho. Cuando la voz cesó, colocó su estandarte en tierra y dijo: "He aquí nuestro mirháb".

Esta leyenda, que relatan con lujo de detalles los africanos, y se mece en ese reinado de seres fabulosos más allá de las cosas, los Kouss entre los tamarises, cocodrilos guardianes de gigantescas fuentes, Lamantins que cantan en la riviéra, los muertos de la Villa y los antecesores que ya no hablan, pensamientos de Senghor, a los que agrega: "Mi nobleza es de saber vivir y haber vivido esta Tierra"...

Himno de piedra.

Y Roma se extinguió en el 670, hundida Bizancio, muerta Africa, el Creciente sube al firmamento de la nueva Ifrygia, el Islam penetra en Africa Norte Occidental.

Campaña árida alejada de vías de pasaje, lo que sólo hubiera podido ser un campo "gayrawán", un sitio donde reposar hombres y animales, se transforma en Villa, y nace "Kairouan la Santa", capital de la Ifrygia, residencia de Emires aghlabides, de Califas fahimides, de Soberanos zirides, hasta el Siglo XI.

Antes que los cristianos de la Edad Media elevaran sus Catedrales, los Califas del Profeta construyeron una plaza de armas, donde sus Minarets se elevaran al cielo...

La oración es una de las cinco obligaciones que el musulmán debe respetar, y si el profeta ha explicado a sus discípulos que la tierra entera les ha sido otorgada para sus oraciones, comienzan su dulce letanía de gracias a las tres de la madrugada, y se repite sin cesar, cada cuatro horas, inclinándose hacia la tierra que les ha dado todo, como si la adoraran, y es apasionante sentir el pulso de la vieja Africa, que renace en cada sacudir del polvo de una Villa, cuna de Imperios, que se mezclan con las civilizaciones que avanzan entre la deslumbrante claridad que hiere, y la cálida arena que nos quema...

La Mezquita mira hacia la Meca, y allí los fieles se reencuentran en ese silencio que es paz de cada día. Destruída y reconstruida tres veces durante el Siglo VIII la Mezquita de Kairouan que hoy contemplamos no tiene nada diferente a la del Siglo IX. Mármol blanco y amarillo, expresión perfecta del Arte del Islam, por su origen, contrafuerte de ocho puertas, se abre sobre un patio cuadrado, por seis de ellas tierra cocida que brilla bajo el ardiente sol. El patio en declive permite que el agua que corre a lo largo de las terrazas de la sala de las oraciones y de los pórticos, desaparezca bajo el enlosado, y de un estanque inge-

nioso que retiene las impurezas, pasen a una primera cisterna donde se decantan para reposar, y pasan a otras cisternas donde se conservan. Bajo las arcadas, al pasar el patio la luz nos deslumbra, y cuando nuestros ojos se acostumbran a la semipenumbra de la sala, nos sorprende algo, y hasta nos decepciona; el sol agregaba esplendor al clasicismo exterior del edificio, y la vemos vacía, recubierta de manteles amarillos, pero el esplendor de sus columnas aclara la penumbra, y la magia del mármol y madera esculpida se sobrepone: mosaicos de Bizancio, cuadrados de Bagdad, paneles esculpidos de Mesopotamia, forman con el capitel corintio único, un decorado fastuoso en medio de capiteles de todas las edades y de todos los estilos. Y en la intercepción de la nave central, el Mirháb, en mármol esculpido, indicador a sus fieles de la Meca...

Conducidos por la princesa Kahéma, que había convertido al judaísmo gran número de tribus, los bereberes han vuelto a tomar Kairouan a los guerreros del Profeta, pero la princesa fue hecha prisionera, decapitada, según algunos, enviada nuevamente al Califato de Bagdad, según otra versión, y durante siglos, la Ifrygia sufrirá los golpes de las divisiones del Imperio árabe. Bagdad se vuelve el foco civilizador más importante del mundo, los califas son poderosos administradores, y Kairouan centellea en fuegos de potencia y de fe.

Hoy... Kairouan con su Minaret de 24 mt que se pierde en el azul del cielo, a él ya no llega el canto de las cigarras, que ensordece el ruido de las máquinas de tejer, trabajo de las mujeres, único eco que se eleva entre la inmutabilidad de las casas blancas, bajas, muy juntas todas ellas, como si desearan hacer resaltar en relieve a la Mezquita, sombra y luz entre las angostas calles, sonido metálico que fascina en la destreza de sus tejedoras. Sus tapices, son el orgullo de la Villa, que en la época de los aghlabides, la Villa Santa proveía a los califas de Bagdad de ciento veinte tapices por año.

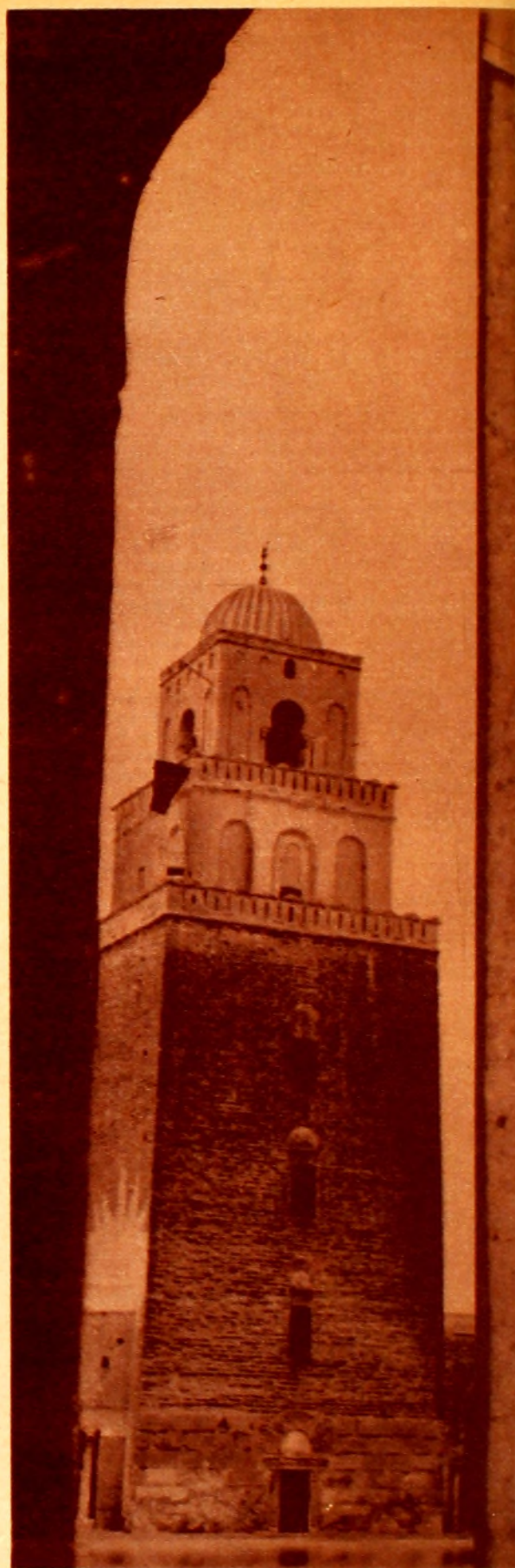
Tapices de alta lana, "l'Alloucha" llamada "la Kairouan", está fabricada en tintes naturales, a excepción del negro, y donde los colores ocre, amarillo y marrones son repartidos en perfecta armonía.

Un bello estanque construido por el Emir Ibrahim El Aghlab, fundador de la potente dinastía de los Aghlabides, es completado con un paseo guarnecido de laureles rosa y blancos.

Villa sagrada, (siete viajes a Kairouan dispensan el peregrinaje a la Meca), recogida en sí misma durante siglos, su entrada en la vida moderna no le fue nada fácil, ella se revolucionó contra las leyes de laicización del gobierno Bourguiba.

Y en esta Villa Santa, un primer condenado a pena de prisión firme por haber enfrentado la ley que prohibía la poligamia. Pero siguió el país su marcha, y es una de las zonas piloto de Túnez. Ya el eucalipto colorea el paisaje, que es cantado por los poetas del Islam, tan apacible, que lo llaman "el país somnoliento"...

Nivia Pintos
(Especial para EL DIA)



Al pie de la Gran Mezquita, la antigua capital de la Ifrygia se vuelve zona piloto de Túnez.

KAIROUAN se despierta de su sueño
de once siglos

Después del ardor del sol, este fiel en-
frenta la frescura cerca de los mosai-
cos de la Gran Mezquita



La calidad de los tapices está controlada
por los servicios del Artesanato Industrial
local, una de las principales fuentes de
recursos de Kairouan.

Trabajo afanoso de las tejedoras de tapices,
arabescos sobre un fondo uniforme, ritmo
metálico de las máquinas.

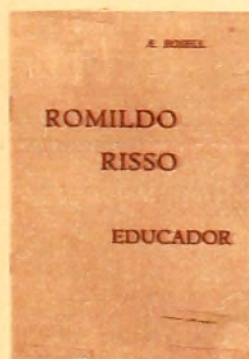
CLARA SILVA antología



• **ANTOLOGIA** — Por Clara Silva. Ed. Arca. Montevideo, 1966. 89 páginas. Presentación de Carlos Brandy.

Se dio en Clara Silva — como se dio en Sara de Ibáñez — el caso poco común de una escritora que se estrenó en la literatura con una poesía ya madura y lograda, afirmándose después cada vez más en una expresión sumamente personal e inconfundible. Esta representativa Antología reúne poemas de La cabellera oscura, Memoria de la Nada, Los delirios, Las todas, Preludio indiano, Guitarra en sombra y cinco poemas inéditos, abarcadores de su obra lírica desde 1945 al presente. No puede decirse que señalan una evolución, en cuanto a dominio formal, pues éste se manifestó en la autora desde el comienzo, pero sí en cuanto a la hondura, la complejidad y riqueza de los temas, centrados en el antagónico oficio de vivir, con su secuela de incertidumbre, miedo, duelo y muerte; una poesía hecha de grandes preguntas, de grandes dudas, de grandes respuestas, junto a evocaciones dulces, a tiernas presencias, a sombras amadas, donde no falta la telúrica raíz que emparenta el canto con la oscura voz del continente. La relectura de estos poemas nos enfrenta con una de las más genuinas manifestaciones líricas de nuestro país, que ha extendido a Hispanoamérica el prestigio de que goza Clara Silva en su doble dominio de la prosa y el verso.

• **ROMILDO RISSO, EDUCADOR.** Por A. Rosell. Montevideo, 1968. 30 págs.



Este breve ensayo ofrece la particularidad de referirse a un aspecto casi desconocido de Romildo Risso, el poeta de tan nobles valores en la exaltación del terruño: su preocupación docente, su anhelo de forjar el carácter dentro de las normas éticas, puesto en práctica en cuanta oportunidad se le presentó. El autor se refiere especialmente a la correspondencia de Risso con un adolescente al que trató durante su permanencia en Rosario de Santa Fe, señalando en las cartas de Risso, su noble insistencia en inculcar nociones formativas, de conciencia y conducta, el amor a la verdad, a la dignidad, al estudio. También apuntan esas inquietudes en las cartas que escribe a María Ciafardini, la joven maestra enamorada. La monografía de A. Rosell es un aporte de mérito para quienes deseen estudiar la personalidad de Romildo Risso.

El Mundo en el Libro

por WRIOTHESLEY

• **¿DONDE ESTA LA VERDAD?** — Por José Antonio Balbontín. Ed. Fontanella. Barcelona, 1967. 325 páginas.

José Antonio Balbontín ¿DONDE ESTA LA VERDAD?

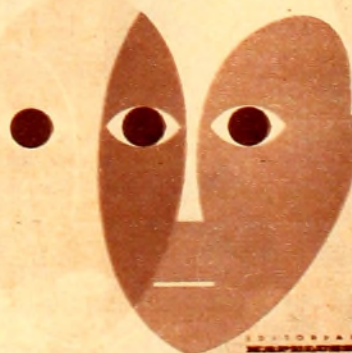


Nacido en España y residente en Londres desde 1939, Balbontín es un ensayista de enjundia, de profundidad filosófica, pues su literatura ahonda en el terreno de la especulación mental. Busca en los escritores, el móvil de una filosofía trascendente, y es a través de ésta que juzga la materia literaria. No es frecuente hallar un ensayista que vertebral la crítica en función de un misticismo de raíz cristiana. Son expresivos de esta modalidad, los capítulos que dedica a Unamuno, Antonio Machado y Ortega y Gasset, preferentemente volcado hacia el segundo, para él, "el más digno de respeto

y admiración", porque hizo lo más que puede hacer un gran poeta: señalar a los jóvenes "la ruta hacia las estrellas". Sus ensayos revelan al autor; su acendrado ímpetu místico, su espíritu quemado en búsquedas intelectuales, se traduce en una rica prosa serena, clara y castiza, en la que se trasluce el profundo amor a la paz que lo inspira: "el ideal más alto de nuestra especie, y a él sacrificaría, sin vacilar, cualquier otra aspiración particular o nacional". Y la verdad que busca, es esa, integridad de fe y creencia, sin la cual el hombre no puede sobrevivir en el mundo que le rodea.

• **LA EDUCACION DE LOS PADRES.** — Por H. H. Stern. Ed. Kapelusz. Buenos Aires, 1967. 235 págs. Distribuye: Kapelusz S. A., Uruguay 1991.

LA EDUCACIÓN DE LOS PADRES



Esta obra recoge los trabajos preparados por el autor para dos congresos internacionales sobre el tema que da título a la misma, que fueron patrocinados por el Instituto de Unesco para la Educación, de Hamburgo y de la Universidad de Hull. Hace una reseña de tan importante problema en sociedades de distintos niveles de evolución, y subraya la necesidad de formar con-

ciencia, en los padres, del papel que éstos desempeñan en la educación moral e intelectual de los hijos, y de cómo influye el medio familiar en el desenvolvimiento integral del niño. Completa la obra, una nutrida bibliografía. Y es un nuevo aporte de este prestigioso sello editorial, al excelente material didáctico que se especializa en publicar.

Recibimos:

Ciencia, Historia e Historia de la Ciencia y La Prehistoria de la Ciencia. Por José Babini. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967. Distribuye: Librería Albe, Cerrito 566.

Dos primeras entregas de la serie "Historia de la ciencia", capítulos independientes de la misma, desde la prehistoria hasta el siglo actual, en forma ágil y bien resumida.

Ciencia, historia e historia de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

La prehistoria de la ciencia

José Babini

ura uruguaya, a través de autores representativos que han desarrollado una obra de expresión nacional.

Aún Poesía. Por Winston González - Fernando E. Juanicó Peñalva. Montevideo, 1967. La identificación que comporta una publicación conjunta de poesía, de rasgos tan familiares en uno y otro autor, permite advertir la juventud de una producción a la que le falta la madurez necesaria como para que cada cual afirme una personalidad distintiva. Los poemas son discretos, pero sin individualidad.

Intimo Río. — Por María Victoria. Ed. AEDI. Montevideo, 1967. Poesía en la que predomina el sentimiento, la emoción, principalmente en la confidencia amorosa.

Club Libanés del Uruguay — Bodas de Plata 1942 - 1967. — Al cumplirse un cuarto de siglo de la fundación de esta entidad que agrupa una colectividad prestigiosa, que ha colaborado en forma fraterna con el país donde reside y en el cual ha echado permanentes raíces sociales y culturales, la misma acaba de publicar un álbum conmemorativo, que hace un resumen de lo actuado en estos veinticinco años, y evoca a las personalidades libanesas y uruguayas que han desfilado por el Club. Hácese una breve revisión histórica del Líbano, de sus grandes figuras contemporáneas y de aspectos importantes económicos, políticos y culturales. Desde acá felicitamos al Club Libanés y la comunidad libanesa del Uruguay y al mismo tiempo formulamos votos de venturoso porvenir al Encargado de Negocios del país amigo, Dr. Salim Naffah y a su esposa, en momentos en que parten hacia un nuevo destino diplomático.



POR MAS PERDIDA

For más perdida cuanto más hallada,
si hallada estoy en mi cárcel de afanos,
¿por qué tu fuego se resuelve en nada,
amor, aunque me pierdas o me ganes?

Si a la lisonja di por escuchada,
corriendo descuidada en sus desmanes,
¿qué es este perseguir desconsolada
fuera de ti, aunque de mí te ufanes?

Asistida de amor me fui delante
y a tanto riesgo puse su levante
que casi del amor me quedé ausente.

¿Qué busco, qué no busco, vacilante?
Apurando distancias vanamente,
a un tiempo soy amor, amada, amante.

CLARA SILVA
(Uruguay)

(de LOS DELIRIOS)

TARZAN
 Por EDGAR RICE BURROUGHS

¡EN MARCHA, SEÑORITA!
 ¡ESTA ZONA ES MUY PELIGROSA!

CON GRAN HEROISMO
 ME HAS SALVADO,
 EXTRAÑO...

¡SALGAMOS
 PRONTO DE
 AQUÍ! INTUYO
 PELIGRO...

¡LO QUE TU DIGAS,
 SELVÁTICO!

¡AHÍ
 VIENE!

JOHN
 EDUARDO

¡AGARRA
 FIRME!

E-E-Y-A-A!!

¡FELIZ!

2-12-1875

EN ESTA SELVA,
 ADEMÁS DE LOS
 GORILAS HAY
 OTROS MUCHOS
 PELIGROS.

¡PERO YO NO
 TENGO MIEDO...
 AHORA!

¡ESTAMOS AL
 ALCANCE DE SUS
 LANZAS!

¡TE LLEVARÉ A CUESTAS!
 VIAJAREMOS POR
 LO ALTO...

¿QUÉ?

¡SE VAN
 ACERCANDO!

¡NO ME DIGAS
 TAMBIÉN QUE
 TIENES ALAS!

¡QUISIERA
 TENERLAS!

TM. Reg. U. S. Pat. Off. — All rights reserved
 © 1967 by United Feature Syndicate, Inc.

En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

- CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 • CENTRO, Río Branco 1212, 18 de Julio y Yaguarón • CORDON, Av. 18 de Julio 2022, 8 de Octubre 2676 • PUNTA CARRETAS, Brito del Pino 810 eq. 21 de Septiembre • PARQUE RODO, Constituyente 2007 (Ag. Petraglia) • POCITOS, Juan Benito Blanco 914 • TRES ESQUINAS, Comercio 1821 • MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan • PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 • CARRASCO, A. Schroeder 6445 • UNION, Av. 8 de Octubre eq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre eq. Firmas (Kiosco)
- Maroñas • LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 • GOES, Av. Gral. Flores 2942 • CERRITO, San Martín 3491 • ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 • PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi • ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 ba • CAPURRO, Unguayana 3513 • PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 • AGUA • DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) • PRADO, Cno. Castro 838 c Millán • RE- DUCTO, Guadalupe 1490 • RIVERA, Avda. Rivera 2621 • VILLA DOLORES, Fran- cisco J. Muñoz 3412 ba • CEBRO, Avda. Carlos M. Ramírez 1666 eq. Grecia •
- EN EL INTERIOR — CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Inalid) • SANTA LUCIA, Bazar "El Trébol" Rivera 488 ba • LA PAZ, Avenida Berle y Ordoñez 215 (Bazar Jorgito) • LAS PIEDRAS, Avenida Arizaga y Lavalleja (Kiosco Lavalleja, Plaza); Estación Ferrocarri (Kiosco Lavalleja) • PANDO, General Ar- rigas 895 • SAN JOSÉ, Mensajería Cía • PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H. • AGENCIAS NOTICIAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE.

en Turismo...
VAYA EN COCHE
CON Soler!

porque

Soler
tiene!

Soler
conviene!



TEJIDOS

ANGORINA la lana ideal para todo tiempo en una gama completa de col. de moda ancho 1.40 \$ **550**

LANA estampada en diseños exclusivos, gran aceptación en la moda, ancho 1.40 \$ **780**

FANTASIAS

GUANTES Stretch de gran adaptación, modelo clásico, el par \$ **110**

BOLSOS de vestir modelo clásico en modernísimos colores \$ **495**

HOMBRES

CAMISAS "Cavanah's" manga larga, diseños y colores de moda \$ **495**

REMERAS en lana manga larga, gustos exclusivos \$ **550**

NIÑOS

PANTALON vaquero en tela fortificada para niña o varón, de gran duración \$ **450**

JUMPER para niña en lana labrada, brillantes colores, talles 4 al 14 \$ **650**

BLANCO

LAVALCLORO estampado en gustos y diseños de moda \$ **165**

SABANAS en crea de gran duración, con cordón blanco, 2 pl. \$690; 1 pl. \$ **530**

DAMAS

PANTALON Vaquero ideal para media estación totalmente respuntado \$ **450**

BUZO clásico de lana en distinguidas combinaciones de colores \$ **795**

A G U A D A - C E N T R O - C O R D O N - U N I O N